

El asesinato de un alma (Capítulo 5)

Jesús Álvarez



Image not found.

Capítulo 1

V

Charlie le pasó el cigarro a Jonatan y se quedó pensando un rato, mientras veía a la gente pasar afuera de la tienda y escuchaba a Jonatan comer esas papas tan ruidosamente como un taladro.

De pronto abrió la boca y dejó salir una gran bocanada de humo y comenzó hablar.

-Mi objetivo de vida...sería darle la escuela hasta la universidad a mis hijos para que logren grandes cosas...más que tener una maldita tienda esquinera, digo no está mal tener la tienda, pero es triste que siempre quise viajar y conocer, tener casa grande pero jamás se logrará.

Jonatan escuchaba atento a su amigo mientras comía su flan, veía un poco de tristeza y nostalgia en la mirada de Charlie. Nostalgia ahogada por el humo del cigarro, nostalgia que cargaba como una piedra, pero aguantaba por sus hijos.

-Mierda...-dijo Jonatan para romper el silencio- creó que es algo bueno, algo que te mantiene, ¿no?

Pero Charlie no lo escuchaba, estaba perdido en sus sueños y recordando en qué momento sus metas se murieron. Enterradas en su corazón y que jamás sacaba, solo ebrio o con preguntas así.

Jonatan acabo de tomarse la coca, junto la basura y se acercó a Charlie para que la tirara por él.

Charlie reaccionó y tiró la basura, pero seguía pensando y Jonatan sabía que esto no acabaría pronto, optó por despedirse y salir a caminar.

La pregunta del viejo le resonaba en la cabeza "objetivo de vida".

-Antes era tener dinero y familia, pero me sentía vacío, ahora siendo un vagabundo...me sentía igual pero libre, soy víctima de mis impulsos...un animal-pensaba Jonatan.

Sigo caminado hasta llegar al parque y se sentó en una banca, mientras veía a la gente feliz, otros enojados, otros riendo y otros perdidos.

Jonatan estaba viendo a una familia donde el padre jugaba con sus hijos, la esposa reía y todos se amaban.

-para portada de revista- pensó Jonatan. Pero algo interrumpió sus pensamientos como si un trueno cayera alado de él.

Sintió vidrios cerca de su cara y cuando miró de dónde venía la botella los vio. "Los cazadores" así se denominaban ese grupo de chicos, iban por la ciudad haciendo destrozos, peleando con policías, pero su mayor afición era golpear vagabundos.

-oye maldito malnacido-grito el líder dirigiéndose a Jonatan -si te hablo a ti vago, vete de mí parque o juro que te mato-.

-si vete maldito- coreaban sus amigos, que eran 4 aproximadamente.

-Vete a la mierda niño, una pelea tú y yo, aquí y ahora y sabes que te comeré- contestó Jonatan bastante molesto

-Ah...JAJAA la mierda ¿quiere pelea? Pues venga- "los cazadores" se lanzaron contra Jonatan

Y aunque él pudo golpear a dos, quedaban 3 y eran los más jóvenes y fuertes por lo que Jonatan emprendió la retirada. Corriendo a toda velocidad y con los chicos pisándole los talones.

Parecían perros de caza tras una liebre, pero Jonatan era más rápido y conociendo mejor las calles pudo escapar.

-Carajo...malditos mocosos...algún día los mataré-decía Jonatan entre jadeos cuando se dio cuenta que un pedazo de botella le había cortado el

rostro.

-Mierda...bueno no falta mucho para oscurecer y Jorge podría darme algo para la herida-

Jonatan se quedó tomando aire y recordó que así jadeaba después de tener sexo con Sahara.

-Dulce Sahara, ver tu piel blanca empapada de sudor, gimiendo y diciendo mi nombre...te extraño...realmente lo hago...-